



Arquitectura escolar

# El lugar del aprendizaje

David González B.

Arquitecto y máster en historia y teoría de la arquitectura

Máster en Arquitectura

Profesor investigador Universidad Javeriana



Arquitectura temporal.

Para el arquitecto, diseñar un lugar para el aprendizaje presenta siempre el reto de asumir la dialéctica libertad-restricción conviviendo en su obra, una vez construida: es soñar con espacios abiertos donde se posibilite el juego libre y espontáneo pero, a su vez, construirlo en un lote específico; es definir una de las actividades más altruistas del mundo, la enseñanza, conjugando en ella la infinidad del saber, la posibilidad de la creación y la imprevisibilidad de la experiencia, pero congelándola en favor de un programa ajustado a las necesidades del encargo; es añorar la complicidad de la cotidianidad y la compinchería de la travesura, pero bajo los imperativos del control y la seguridad; es trasladarse por un momento a ese tiempo ideal, siempre recordado de colores, con olor a dulce y de amores imposibles, pero atado al lápiz de dibujante que pone en blanco y negro esa nostalgia. Así expuesto, para el arquitecto resulta

inevitable repetir la tragedia de restringir a su materialidad el mayor acto de libertad: el aprendizaje; sin embargo, no es así. La miopía de los feudos disciplinares no ha sido obstáculo para que en algunas ocasiones, cada vez más frecuentes, se repita el feliz acercamiento entre las propuestas pedagógicas contemporáneas y su materialización en edificios.

Aprender es un acto de alegría, de conocimiento, de solidaridad, de confianza. El lugar donde se gestó dicho aprendizaje debe facilitar todos estos factores, permitiendo que la vida fluya en su devenir insospechado, curioso e irreverente. A la arquitectura le compete gran parte de la responsabilidad de formar íntegramente seres humanos alegres, sabios y amistosos.

## El lugar de la alegría

La escuela como el lugar de la alegría no es sólo el sitio donde brillan los colores, donde la música suena levemente-

te, ni donde sonríen las paredes a nuestro paso; es el espacio que posibilita el feliz encuentro, el momento para el diálogo. El lugar del aprendizaje se convierte desde muy pronto en un recuerdo imborrable. Cuando la infancia transcurre en un lugar para el aprendizaje (y en todos los lugares se puede aprender algo) el recuerdo germinará a la luz de la alegría o crecerá abonado por el resentimiento. La importancia de la diferencia es palpable hoy en las calles de las grandes metrópolis: la

felicidad vuelve a nutrir los lugares donde ha abundado la alegría para las nuevas generaciones que allí sembrarán sus futuros recuerdos, mientras que donde ha florecido el rencor aún se nota la añoranza por los recuerdos que debieron ser plantados en el otrora tierno corazón.

## El lugar de la enseñanza

El lugar del encuentro es lugar para la enseñanza. El común acuerdo para el aprendizaje es suficiente para hallar tema en qué reparar y obtener un nuevo conocimiento, porque se obtiene compartiendo. La escuela como lugar de enseñanza vale no sólo por su congregación de docentes y libros, sino por su capacidad de convocatoria en torno a la alegría que representa el conocimiento compartido; la infraestructura de la enseñanza necesita del hábito de vida que le impone el aprendizaje para que viva.

Ver la escuela como el lugar donde se imparten conocimientos es optar por

la más pequeña de sus bondades. En el lugar del aprendizaje todo enseña: desde su misma configuración y su situación en el contexto que le rodea, hasta los más insignificantes momentos si son vividos con intensidad.

## El lugar de los amigos

Aunque todos los acontecimientos se suceden en espacios, estos son sólo los escenarios donde se generan aquéllos. En algunos casos los propician, sin embargo son las relaciones entre personas las gestoras de acuerdos y desacuerdos, son los encuentros y desencuentros los motores de nuestro ánimo. Los acontecimientos construyen al interior del espacio aún vacío que queda entre los muros. Cada lugar cobra importancia por aquello de lo cual ha sido testigo. Los lugares del aprendizaje son los lugares de nuestros amigos porque es de ellos de quienes aprendemos: la frialdad del muro sólo está para ser percibida; la calidez del amigo para ser compartida.

## El lugar del aprendizaje

La escuela es lugar de aprendizaje por todo lo ya dicho: porque en ella reside la alegría, porque en ella conviven saber y querer, y por ser lugar privilegiado de reunión. Lo inesperado reina en ella; por más que la sombra de la planeación pretenda cobijarlo todo, lo inesperado se niega a desaparecer fortaleciendo la confianza en la posibilidad de aprender del error, preparando para la improvisación, alertando sobre la improbabilidad y creando el terreno más fértil para la creación.

La escuela, el preescolar, la biblioteca, la universidad, y también la casa, el parque y la ciudad, todo sitio de aprendizaje es también pretexto para el aprendizaje del arquitecto. Cada obra es una nueva lección; pero es más nítida cuanto más directa es la reflexión. Sin embargo, cuánto podemos colaborar con la labor del diseñador que cuando llenando sus espacios con alegría, sabiduría y cordialidad.

